

ALMA JOVEN

PERIÓDICO QUINCENAL

JEFE DE REDACCION

Diego Sánchez Jara

DIRECTOR

Antonio Aguilera Bernabé

REDACCION: Díaz Cassou, 4 pral.

ADMINISTRACION: Ceferino, 7, 2.º

Precio de suscripción: 1'50 Año.

EL TRIUNFO

La tragedia europea, finaliza; la ambición humana la provocó; la rivalidad comercial y el afán de engrandecimiento llevó á las más poderosas naciones, á una lucha gigantesca.....

La codicia fué el móvil de la guerra; pero apenas iniciada la lid comercial, el mundo entero ha dado á esta lucha titánica una significación distinta y más alta, que la meramente mercantil. Los expectadores de esta sangrienta y nunca imaginada aventura, ven y esperan en el momento de la paz, el triunfo de una idea; fundándose en los antecedentes históricos y en el ideal político, contemporáneo, de las naciones beligerantes, han querido hacer de ellas símbolos doctrinales: por eso oírse, sobre el lamento del sufrido industrial, del agricultor, del artista, la voz, plétora de esperanzas, del ciudadano que grita: «Ahora será el triunfo de la Libertad» la del intelectual, que dice: «Ahora será el triunfo del Progreso» la del creyente que exclama: «Ahora será el triunfo completo de la Fé.»

Habrà quien crea distintos y hasta antagonicos, los conceptos de estas tres ideas, pero en realidad no lo son; la atención del experto observador, percibirá fácilmente, que coinciden en la esencia, en el punto capital; pero hay que juzgar desapasionadamente; si en la libertad y en el progreso, se busca el mejoramiento social del hombre, individual y colectivamente ¿por qué rechazar el cristianismo que evidentemente no persigue otro fin, que el bienestar físico y moral de la humanidad? Leed donde dice Libertad, Derecho; donde dice Progreso, Ciencia; donde dice Religión, Amor; y habréis condensado la esencia del ideal altruista por excelencia, por desdicha muchos *avanzados* entienden la significación de estas palabras, de otro modo, y así nace el sectarismo y así se hace imposible el lazo fraternal entre los hombres.

¡Ah, si el socialismo se hiciera cristiano! pero juzga retroceda á la fé, y en ese grande error, permanece debilitado, aunque él engañosamente se crea exuberante de sabia vital; ¡por cuantos se ha deseado el triunfo de las naciones aliadas, creyendo dar con ese triunfo, el golpe mortal,

definitivo, á la religión del Crucificado! Y sin embargo el generalísimo Folh, creyente fervoroso, ha rendido, ha poeó, público y solemne homenaje, ante la faz del ejército francés, al general Castelnau: ¡Mi general!—le ha dicho—sois el maestro de todos, el modelo de todos. En vuestra escuela me he formado, y si algo he hecho de laudable á vos os lo debo y vuestro es el honor. Os ruego aceptéis, en presencia de estos héroes que comparten mis sentimientos, el testimonio de mi gratitud y de mi respeto,—y los dos grande caudillos se han abrazado, y los soldados que presenciaban este hermoso rasgo de humildad, han sentido la honda emoción de lo grande, de lo sublime. El general Castelnau, modelo de soldados cristianos, es apellidado por Clemenceau, el *capuchino con espuelas.*

¿Véis, cómo estos hombres progresivos y patriotas guardan en el corazón, como preciado tesoro, la luz de la Fé? ¿Comprendéis, cómo la posteridad al admirar el genio de estos estrategas, habrá de recordar la piedad cristiana que les animó?

Advertid, pues, el equívoco de los irreligiosos. Se ha creído incompatible el progreso y la religión, y la opinión se ha dividido y han nacido la *filia* y la *sobia*, cuando la actitud de los expectadores, cuando nuestra actitud, ante la gran tragedia, estaba suficientemente definida. Neutralidad, he ahí el justo medio; el que nos han permitido, porque con ansia lo hemos deseado.

Llega la hora de la liquidación y las naciones aliadas cosechan la victoria; nada importa al cristianismo la hegemonía comercial de estas ó aquellas naciones; podrá el industrial, el artista, el sabio, el político, tener simpatías por unas ó por otras, pero al creyente, al cultivador de la vida del espíritu, lo que interesa es, el triunfo de la Fé; y ésta, pese á sus detractores y por encima de todas las consecuencias ideológicas de la grau hecatombe, triunfará.

Así lo decretó Cristo, y contra las decisiones de Dios, ¿qué podrá el hombre?

A. A.

SONETILLOS

CREPÚSCULO

I

AL TOQUE DE ÁNGELUS

Para María Coello, respetuosamente.

Otoño. Muere la tarde lentamente, lentamente...

Ya no alumbra, ya no arde la llama del sol; fulgente.

De oro-esmeralda hay un manto sobre la campiña quieta.

¡Tiene el paisaje ese encanto que habla al alma del poeta!

Volando en giras siléncios buscan sus nidos las aves...

Solo turba la quietud

de la tarde, la campana que allá en la ermita lejana rima un canto de virtud.

¡Mientras el crepúsculo se desvanece, el alma se levanta y busca el cielo!

Hay paz en el casto beso que la madre, al hijo amado imprime con el acceso de un cariño immaculado.

Hay paz en la yunta mansa que arrastra lento el arado en cuyo acceso descansa la luz de un sol incendiado.

Hay paz en la campesina que ante la Virgen se inclina.

Y hay paz en el zagajillo que trisca con sus ovejas lanzando amorosas quejas en hondo cantar sencillo.

LEOPOLDO AYUSO

Noviembre 1918.

ACABA DE PUBLICARSE

“El Problema de la Cuestión Social,”

PER

D. Antonio Sánchez Maurandi

Fundador de este periódico.

Su precio: 0'20 ptas. ejemplar. Pidase al autor: Hospital, 13, MULA, y á las principales librerías católicas.

Cuando no hay un ideal

Cuando no hay un ideal no hay verdadera vida y todas las actividades animicas parecen como adormecidas, como sin objeto. Cuando no hay un ideal, sentimos en nosotros la mas desoladora infelicidad. Cuando no hay un ideal sentimos acercarse á nosotros, lenta pero seguramente la mas cruel desesperación. Y entonces dejamos de ser algo para nosotros y para los demás; venos junto a nosotros un vacío inmenso y acabamos por arrojarnos á él. Cuando no hay un ideal, la vida no tiene objeto.

Entonces, verdaderamente no vivimos; dejamos correr la vida y esta, los hechos, los sucesos, nos van empujando de acá pará allá como pelota de foot-ball, hasta que al fin, uno, el último nos lanza a la meta, que es la muerte.

Y como no hemos recorrido un camino voluntario, como no hemos tenido la verdadera voluntad de vivir, terminamos por no saber el camino que los hechos nos han obligado a recorrer y acabamos con la misma plena inconsciencia de la muerte, como de la vida hemos tenido antes.

Para una vida sin ideal no hay pasado, menos aún, futuro; todo es actualidad. La vida se reduce a una serie de actualidades deslabonadas, sin enlace, sin trabazón, sin ritmo; porque cuando no hay un ideal, tampoco se siente el ritmo del vivir. Y aquel vacío inmenso lo vemos fuera de nosotros y dentro de nosotros.

Buscamos inutilmente los límites de aquel vacío y no los hallamos; y desesperados nos sentamos en cualquier parte y allí permanecemos quietos, parados; no nos pidan más, que no podemos hacer otra cosa; toda nuestra vida será eso, estarnos quietos siempre.

De la vida que no tiene ideal, no se puede esperar más.

Mirad todos alrededor de sí y vereis muchas vidas sin ideal—¡triste es confesarlo!—en la actual juventud española.

Consideradles atentamente; en sus ojos no no vereis nada, no hallareis nada, solo encontrareis el vacío inmenso de la falta del ideal.

Cuando pasen, presurosos ó lentos, junto á vosotros, no preguntadles donde van, mirad tras ellos y vereis el hecho que los ha lanzado; inspeccionad su dirección y allá divisareis el nuevo hecho que les sale al encuentro dispuestos a recibirlos y á lanzarlos de nuevo en otra dirección.

Y no espereis de ellos nada; porque ellos nada hacen.

Y así, de vidas sin ideal, está llena España; y de ellas, nada espera la Patria, porque ellas no prometen más que la quietud eterna de la falta del ideal.

Por eso, cuando no hay un ideal, llora la madre patria.

E. UBEDA.

De la Escuela Superior del Magisterio

DESHACIENDO ERRORES

Leimos hace algunos dias en «Levante Agrario», un artículo titulado «La raíz de la epidemia», del que como católicos y como murcianos, protestamos enérgicamente.

Es una burla, un sarcasmo satánico dirigido a nuestra excelsa patrona, como igualmente a todas las vírgenes y santos patronos de las distintas provincias españolas, con motivo de las rogativas que se vienen celebrando.

Niega además, la existencia de la Divina Providencia y su influjo sobre los

